

Reflexiones, pensamientos e historias

21 de septiembre

José fue bajado a Egipto, y le compró un egipcio, Putifar, eunuco de Faraón y jefe de los guardias; le compró a los ismaelitas que le habían bajado allá.

Yahveh asistió a José, que llegó a ser un hombre afortunado, mientras estaba en casa de su señor egipcio.

Este echó de ver que Yahveh estaba con él y que Yahveh hacía prosperar todas sus empresas.

José ganó su favor y entró a su servicio, y su señor le puso al frente de su casa y todo cuanto tenía se lo confió.

Desde entonces le encargó de toda su casa y de todo lo que tenía, y Yahveh bendijo la casa del egipcio en atención a José, extendiéndose la bendición de Yahveh a todo cuanto tenía en casa y en el campo.

El mismo dejó todo lo suyo en manos de José y, con él, ya no se ocupó personalmente de nada más que del pan que comía. José era apuesto y de buena presencia.

Gn 39,1-6

Cuando aceptas realizar algo, es porque sabes que puedes hacerlo y debes empeñarte a fondo y hacerlo con la mejor calidad posible.

Así mismo, cuando buscas un empleo y te lo otorgan, es porque resultaste ser la mejor persona para el puesto, la más capaz; la persona idónea para ejecutar el cargo. Y debes hacer tu trabajo, no solo por el sueldo, sino porque lo necesita quien te contrató. Haz que lo que te asignen salga de la mejor forma posible.

Aplica tus conocimientos, experiencia, paciencia y todas tus virtudes para que ejecutes las actividades con calidad y así puedas decir libremente que no te pagan, sino que te ganas tu sueldo o tu salario.

Nunca huyas de tus responsabilidades y menos busques trasladarlas a otros, lo que te corresponde hacer, hazlo. Lo peor que podemos hacer es escondernos o decirle a otro que haga lo que nos toca, y, si después las cosas salen mal, argumentamos que quien nos ayudó lo hizo mal. Querer que otro pague nuestra culpa es lo más vil ya que nuestra responsabilidad sería asumir las consecuencias y aceptarlas.

Si el resultado no es el esperado, no huyamos a las consecuencias de nuestras faltas y asumamos que somos los culpables por acción y omisión, que somos quienes debíamos hacer bien las cosas y que no existe más culpable que nosotros.

*Nunca evadas tus responsabilidades ni se la traslades a otro,
asume las consecuencias de tus actos.*

